

Introducción

Manuel Muñoz Ibáñez
Presidente de la Real Academia de
Bellas Artes de San Carlos

Ya en el número del centenario de *Archivo de Arte Valenciano* anunciamos que en el correspondiente a 2016 era voluntad del Consejo de Redacción, dedicar un dossier a su figura. Ignacio Pinazo Camarlench fue uno de los grandes maestros de la historia del arte valenciano; pero, como pocos, sufrió largos períodos de olvido.

Tras su desaparición en 1916, careció de seguidores, e incluso su hijo José realizó una pintura distinta, delimitando los contornos, separando las figuras y las cosas, y ocultando la pincelada.

Sin duda, el éxito social y comercial de Joaquín Sorolla tuvo que pesar para que se mantuviese el extravío de su obra en las generaciones posteriores; si bien, situándolo en un lugar de prestigio, aunque desatendido. Tampoco fue muy distinto su destino entre los investigadores del arte.

Aunque su primer estudio monográfico fue precoz; Manuel González Martí publicó en 1920 una cuidada monografía, “Pinazo, (su vida y su obra)”, Imprenta Huici, Valencia; tras obtener con este trabajo el premio ofrecido por el Círculo de Bellas Artes, en los Juegos Florales de “Lo Rat Penat” de 1917; su reedición se prolongó más de cincuenta años, hasta 1971, Ed. Ayuntamiento de Valencia; y su segundo tratado no apareció hasta once años más tarde: en 1982, cuando surge la extensa monografía de Vicente Aguilera Cerni, en la que se incluyen, textos y apreciaciones personales del pintor, mostrada en Valencia por Vicent García Editores.

Entretanto, cuando en 1977 publiqué “La Pintura Contemporánea del País Valenciano 1900-1977” Ed. Prometeo, Valencia, tuve la oportunidad de dedicarle un extenso capítulo de trece páginas.

Bien es cierto, que aunque con una frecuencia escasa dada su importancia, durante estos cien años otros distintos estudiosos se ocuparon de su trabajo en inserciones en prensa y en revistas especializadas; destacando los estudios de Arturo Zabala (Ed. Diputación de Valencia, 1965) sobre su pensionado,

y apareciendo en repetidas ocasiones, en artículos de reconocidos historiadores: Camón Aznar, José Francés, García de Vargas, Garín Llombart, González Martí, Igual Úbeda, y otros.

Rastreando lo publicado en AAV durante esta centuria, me llevé una sensación inesperada: tan sólo había dos trabajos que se ocuparan de un autor tan destacado. Tras su discurso de toma de posesión como Académico de Número; un obituario, en 1916; un texto de Adrián Espí Valdés: “Lorenzo Casanova-Ignacio Pinazo. Análisis de una actitud pictórica” AAV, XLI, 1970, pp. 25-30; y una aproximación a sus textos, de Román de la Calle: “Los aforismos de Pinazo” AAV, LXVIII, 1987, pp. 93-96. Si bien es cierto que aparece incluido en el contexto general de otras intervenciones investigadoras.

En un año como el presente, donde la atención a un autor tan relevante va a tener dedicaciones especiales, la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos ha decidido dedicarle la reproducción facsimilar de su Discurso de Ingreso como Académico de Número de esta Institución, publicado en 1915; al ser además, su testimonio escrito de mayor envergadura y complejidad teóricas. Acompañado, asimismo, de la aportación que publicó en su día Román de la Calle, íntimamente relacionada con el anterior, y concerniente a sus reflexiones acerca de los juicios estéticos del artista.

Es nuestro deseo, contribuir con ello a tan merecido homenaje.



Portada del primer número de la revista *Archivo de Arte Valenciano*, publicada el 31 de marzo de 1915 en Valencia y que contiene el discurso “De la ignorancia en el arte”, pronunciado por el Académico Ignacio Pinazo Camorlench leído en la sesión inaugural del curso 1896-1897 celebrada el 4 de octubre de 1896, y cuyas páginas reproducimos a continuación.